

Historiador Alfredo Jocelyn-Holt

En el país de la MALA CONCIENCIA

María Eugenia Camus

El historiador Alfredo Jocelyn-Holt tiene una mirada inteligente y transparente. Cuando reflexiona, con su estilo irreverente, o cita a los pensadores y hechos por su nombre sin eufemismos, sonríe de manera tienda e inclina un poco la cabeza con un gesto infantil que contrasta con su voz de académico de lenguaje cuidado y respetuoso. Lo ha acusado de macho de cebarlo, burlón, francotirador, epíteto y preocupado sólo de aparecer en los medios de comunicación.

Sin embargo, al menos de sus adversarios logra explicarse por qué los libros de este historiador y conocido intelectual son un éxito editorial. Al escuchar sus análisis, no es difícil entender que en este Chile, al que califica de "perplejo", haya muchas personas que han autorizado con él.

Jocelyn-Holt desde hace un tiempo, y en medio de su actividad docente y su nuevo trabajo, que significará dentro de un tiempo contar con una nueva obra suya, referida a la historia del país investigada y analizada desde sus raíces, escribió una tesis doctoral: hablarle a las malas conciencias, naciendo nada grata en un país donde abunda, especialmente en las esferas del poder, el rechazo y la descalificación de quienes se atreven a ejercer la crítica como una forma también posible de comunicar y construir una sociedad democrática.

«¿Cuáles son los rasgos que definen este Chile de fines de siglo?»

Confusión y complicidad. Vivimos en un mundo confuso, donde hay ciertos sectores muy cínicos que se aprovechan de esta confusión. Este es un país a la deriva, que no tiene idea hacia dónde va. Por deformación profesional quisiera pensar que esto se debe a que no sabemos de dónde venimos ni queremos entender a través de entender los conflictos que derivan de una historia compleja y complicada.

«¿Desde adónde con mayor fuerza estos rasgos?»

Hay sectores que tienen una sensibilidad extraordinaria por el poder. Pensamiento es una buena brújula y ellos los vuelven olímpicos. La Concertación, sin dos gobiernos, se relaciona tan complicada con el gobierno militar, los ha llevado a una complicidad que ha quedado en evidencia con el caso Pinochet.

«¿Por qué tan débil es este juicio?»

Ultimamente estoy pensando en cosas muy terribles. Creo que esto tiene mucho que ver con la historia, que es el gran tema oculto. La tortura, los desaparecidos, los muertos quechuados y otros que se vuelven complejos. Me llama mucho la atención que este tema no se trate en Chile. El

Informe Rettig lo omitió completamente y está por verse si la mesa de diálogo, unirse intentos posibles de versión oficial, también lo hará. Hasta hace poco pensaba que el ejercicio del poder era para recuperar un protagonismo que se perdió durante 17 años. Ahora tiendo a pensar que es fundamental para mantener el secreto que tiene que ver con lo que ocurrió con esa guerra sucia y antisubversiva. Todo ello debido a que desde el '88-'89, la manera de sobrevivir ha sido la de la automatización. El '73 la traidora la comanda Pinochet, después sigue la automatización de quienes fueron sus opositores y eso genera la complicidad. La confusión es el hecho de que la sociedad chilena mira esto con mucha perplejidad.

«¿Este carácter de complicidad lo atribuye a la clase política o se conjuga o sólo a un sector?»

La clase política claramente no ha demostrado tener límites. En mi libro El Chile perplejo, yo tengo una imagen de la sala de tomate Mallao, que todo lo cubre, lo esconde, lo confunde, no hay fisuras. Yo pensaba hace un tiempo que la opción Lagos podría ser un paso desde las estructuras de poder dentro de la Concertación para plantear nuevos escenarios, rescatando parte de nuestra historia: la tradición republicana, la meritocracia, todo lo bueno que el Estado tiene.

«¿Por qué había en pasado? ¿Ya no confía en el mensaje de Lagos?»

Sigo pensando que Lagos representa todos estos valores, pero creo que la Concertación no se lo merece.

«¿T la derecha política tradicional se merece a Larraín?»

Tengo un dilema muy difícil. La competencia muy importante de este país comenzó a otra persona que existió antes: el varón por Larraín, pero que si ganaba, se iba del país. Si eso no es confusión, no sé qué es. Sin embargo, luego escuché y

Este siempre polémico académico propone que el verdadero lema de la campaña presidencial sea "Chile al diván". Y es que se declara convencido de que sólo un examen severo y crudo del país y sus ciudadanos permitirá pensar mejor el futuro.

es razonable. Por un lado este empresario no puede votar por Lagos, pero por otro lado sabemos que la derecha empresarial es históricamente antipopulista: por tanto, en última instancia, no puede estar con Larraín. Fina, comentario de confesión, porque muestra que ellos también están en una confusión que no saben resolver. Factores prefieren actuar de manera irresponsable.

SOBRE RN Y ALLAMAND

«¿Y la derecha política que se alinea detrás del discurso populista, también lo es?»

«La izquierda que así sea. La UDI me parece un partido serio en

pecto de su organización y claridad de propósitos y objetivos, sin embargo, asume una posición antipolítica. ¿Son las evidencias las voces que Larraín dice cosas que contradicen a los miembros de su propio partido? Una cierta victoria de esta sector lo queda grande y la UDI, no está dando las condiciones para que sea gobierno, entonces debo entender que trata de lograr una votación para estar más allá a Lagos y, en segundo término, para presentarse en los próximos seis años como una alternativa más seria.

«¿Por qué se refiere sólo al partido de Larraín y no al partido de derecha en su conjunto?»

En que Renovación Nacional es un espacio, se cuentan unos a otros... Se cuestiona los contenidos. Por otra parte -y así se lo hizo notar en una carta pública que nunca respondí-, Andrés Allamand no es un liberal si responde a la derecha tradicional, porque ella no existe. A partir de los 60 existe una derecha que juega peligrosamente la carta golpista y fascista. La derecha chilena no es liberal y Allamand no es su escaramuza, es un discípulo criado por Lagos que además apoyó al régimen militar en forma incondicional.

«Pero también llevó la estrategia conocida como "política de los acuerdos" con el régimen de Patricio Aylwin.

«Claro, hizo transacciones y acuerdos con la Concertación que no se concretaron. Me refiero a las reformas constitucionales. Por tanto, al Renovación Nacional, se Allamand son políticos serios que pueden responder a lo que ellos negociaron en su momento, aunque con paros no haberle importado mucho, en su momento, a la Concertación. El señor Allamand se fue y no creo que vuelva. Atreviera todavía al deslenguado.

¿POPULISMO?

«En medio de tanta confusión, ¿podría ser posible, en esta última elección

del milenio, que en Chile se impusiera una señal populista tipo Fujimori o Chávez, representada por Larraín?»

«Todo es posible en este país donde han pasado tantas cosas que nunca imaginamos, dando posiblemente que tendríamos un golpe de Estado con las características que tuvo. Nunca nos imaginamos que tendríamos una tripeza con torturas como la que hubo. Tampoco que los opositores al gobierno militar se vieran confundidos con el general Pinochet en una política de consenso y aceptando sus desafíos de fuerza, como los "ejercicios de rutina" y los "boinas". Nunca nos imaginamos que defenderían al propio general cuando las circunstancias azarosas posibilitaron un alivio de solución. Y todo eso ha sido posible. El populismo también es entendible en otra dimensión.

«¿En la frustración que significa para muchos la precaria situación económica?»

Es por el cambio vertiginoso hacia una sociedad plenamente modernizada. Hay sectores acomodados, nuevos niveles de consumo, de poder económico, que tratan de ocultar sus bueltas y su pasado inmediato, que apuntan al futuro. Este país lleva poco más de diez años de crecimiento económico y tiene expectativas aspidiotas.

«¿Qué pasa con los valores y la ética en este "país perplejo" y con el futuro prometido en el plano económico?»

Toda brújula planteada en torno a la material y económica es demasiado oscura. No hay nada más abstracto que el valor del dinero y Marx tiene toda la razón: no significa nada. Creer en el dinero es no creer en nada, hay un nihilismo muy profundo que además condiciona la complicidad en un plano de orden social. La ética reaparece siempre individual, nunca masiva, porque siempre la opción es individual y multiplica una, una debe de rendir. Eso es lo único. Para hoy

En el país de la mala conciencia [artículo] María Eugenia Camus

AUTORÍA

Jocelyn-Holt, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el país de la mala conciencia [artículo] María Eugenia Camus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile